



## 100 Años de las Darderas en Gracia-Barcelona

1915-2015

*“Como Jesús, pasar haciendo el bien  
y dando la vida por los enfermos  
y necesitados” (constituciones, 2)*

En este año de la vida consagrada el Papa Francisco nos invita a hacer un recorrido histórico de los inicios y el desarrollo del carisma para dar gracias a Dios que ha dado a la Iglesia tantos dones. Nos exhorta a vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza. La casa General de la Congregación, en su segunda sede sita en la calle Sors de Barcelona, celebra en enero de 2015 su primer centenario. Hacemos un breve recorrido histórico de esos cien años de la comunidad en Gracia-Barcelona.

### 1. Vivir el pasado con gratitud

La fundación de la casa se debe al celo infatigable de la superiora general, M. Antonia Valencia Ferrer. Tras la aprobación pontificia de la Congregación, en febrero de 1914, la próxima iniciativa será el fundar una nueva casa donde se trasladaría la Curia General, sita hasta esa fecha en la calle del Hospital, frente al Hospital de la Santa Cruz, y el noviciado establecido en la casa de Sarriá.

En mayo de 1914 la Congregación adquirió una finca en el barrio de Gracia de Barcelona. Por falta de recursos económicos, tanto esta finca como otras compras posteriores, se harán mediante préstamos hipotecarios. En octubre de 1914 fue autorizada la fundación de la casa por el Obispo de Barcelona. Tras la rehabilitación de la casa, el 7 de enero de 1915 vinieron las hermanas, el día 8 el cura ecónomo de San Juan bendijo la capilla y dependencias de la casa. El día 9 de enero tuvo lugar la solemne bendición e inauguración de la nueva casa con una numerosa concurrencia de hermanas, sacerdotes, amistades de la Congregación y los vecinos de las barriadas de la Salud y de Gracia.

La Comunidad quedaba establecida e iniciaba la finalidad para la que había sido fundada: Casa General, casa noviciado y velas a enfermos a domicilio. Una característica de la casa en los cien años –excluidos los de la guerra (1936-1939)- es la de haber estado abierta al culto y concretamente tener la celebración de la Eucaristía todos los domingos y festivos en horarios donde puedan participar los fieles. La iniciativa surgió el mismo día de la inauguración, el 9 de enero de 1915. Así lo relata la crónica:

*“Los vecinos de la barriada de la Salud celebraron la bienvenida de nuestra Comunidad manifestando por todos conceptos su satisfacción; ofreciéndonos sus casas y sus servicios en cuanto nos fuesen útiles, por otra parte la M. General se manifestó muy satisfecha, reiterándoles incondicionalmente los servicios que por misión propia del*



*Instituto les pudiera ayudar con preferencia a otras familias, invitándoles al propio tiempo a todas las funciones religiosas que se celebrarían en la propia capilla. Demostrándose muy agradecidos pidieron la gracia de poder cumplir el precepto de oír Misa los domingos en la misma Capilla y como no era suficiente para las familias la de Comunidad por celebrarse a las 7 de la mañana, solicitaron pudiera celebrarse otra a las 8 todos los días festivos. Afligióse mucho la M. General no poder acceder a la piadosa demanda por carecer de medios; ellos se ofrecieron a formar una suscripción mensual y de esta manera obtener una Misa a las ocho todos los días de precepto. Abrióse la suscripción y con tal feliz éxito que el próximo domingo quedó establecida la Misa en la hora que los vecinos deseaban”.*

A lo largo de los 100 años ha habido modificaciones y cambios tanto en la casa como en la actividad apostólica. Nuevas adquisiciones de fincas y expropiación de parte de la finca por ampliación de la Travessera de Dalt, ha dado como resultado lo que la casa es actualmente.

La casa sigue siendo la sede de la Curia General. Cabe destacar que en esta casa se han preparado la casi totalidad de Hermanas de España desde 1915 hasta final del siglo XX. De aquí salían las Hermanas para ejercer el servicio de caridad en los domicilios particulares, hospitales, clínicas, residencias de ancianos. De esta casa han partido las expediciones de Hermanas hacia nuevos campos apostólicos y nuevos continentes: Argentina, misiones en la Amazonía, África. Por otra parte, la Comunidad ha creado siempre un espacio de acogida para las Hermanas que retornan de sus lugares de misión apostólica, necesitadas de descanso o enfermas.

Esa trayectoria histórica de la Comunidad centenaria, ha marcado sus rasgos en la encarnación del carisma que hemos recibido: la acogida, la hospitalidad, la sencillez, el sabernos comunidad para los demás tanto en la acción apostólica como en el servicio a nuestras propias hermanas de Congregación.

Apostólicamente, nuestros modos de estar presentes en la sociedad y en la Iglesia han variado. En nosotras tenemos interiorizado el carisma **“servir a Cristo en el enfermo”** sin distinción de clase, de raza o religión, todos los días, tanto de día como de noche... Durante 60 años hemos atendido a los enfermos en las **velas a domicilio**. Hoy estamos cercanas a las familias con enfermos y ancianos a través de las visitas domiciliarias y de la Pastoral de la Salud, juntamente con la parroquia de San Miguel de los Santos, para llegar a los domicilios y residencias de ancianos.

El modo actual de ejercer el apostolado en la Comunidad es sobre todo en la atención a las personas ancianas en el centro Francisco Darder anexo a la casa. En 1917 empezamos a acoger en casa unas pocas personas ancianas. La obra se extendió y en 1951 se abrió la residencia, hoy **Centro Asistencial Francisco Darder**. Bien podemos decir que la Comunidad ha realizado un auténtico peregrinaje en el modo de servir a los ancianos, sensibles por una parte a los cambios sociales e intentando mantener vivo el carisma fundacional en esa obra apostólica. También durante los 100 años la comunidad ha colaborado con la **Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes** en todas las peregrinaciones organizadas, además de los muchos años en que se ha celebrado en esta casa las “Jornadas de Dolor” para los enfermos.

Un cambio importante ha supuesto para la Comunidad el ir extendiendo el carisma como



un don que compartimos con los laicos en la misión apostólica. En las tareas diarias colaboramos juntos hermanas y laicos, cada uno de ellos de acuerdo a su perfil profesional. A la Comunidad nos queda la tarea de propiciar los cauces y las acciones para que colaboradores y voluntarios vayan conociendo y asimilando la forma de servir a los ancianos de acuerdo a nuestra identidad y de crear los ambientes de paz, alegría y acogida como característica de las Franciscanas de la Natividad.

## **2. Vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza**

El rostro de la Comunidad actual sin duda que poco se parece a la Comunidad del 1915. Un grupo de hermanas jóvenes y hermanas en plenas facultades humanas, ha cambiado por una Comunidad de hermanas que forman un abanico entre las casi centenarias y muchas hermanas mayores, otras en plena dedicación apostólica y las más jóvenes en formación.

La comunidad sigue ofreciendo con sencillez lo que es y lo que tiene, como don de Dios que se nos da para los demás. Queremos aprovechar la sabiduría espiritual y apostólica de tantas hermanas mayores para que las jóvenes en formación de otros continentes, incluidas jóvenes de otras congregaciones donde es difícil su formación, puedan regresar a sus lugares de origen con la experiencia de vida espiritual, comunitaria y apostólica que con sencillez vivimos entre nosotras.

La apertura a las religiosas jóvenes de otros continentes y a los laicos en la obra apostólica dinamizan y enriquecen a la comunidad; son un don para nosotras. La participación y colaboración con la parroquia y la diócesis en distintas acciones pastorales de catequesis o de pastoral de la salud abren a la comunidad a espacios compartidos con otros en la misma misión eclesial. En el año 2004 iniciamos la acogida orante de la Palabra de Dios entre el párroco y las tres congregaciones religiosas que estamos en la parroquia; con ello vamos creando un clima de cercanía, de comunión entre parroquia y comunidades religiosas con la alegría del encuentro.

Los encuentros anuales de hermanas de la congregación, que pasan por la casa en grupos para la formación permanente, son esperados con alegría por todas. Iniciados en 1976, la convivencia fraterna intercomunitaria nos hace sentir parte de una familia unida por el carisma y la común vocación que todas hemos recibido.

*“Siempre adelante, nunca atrás”* con esa frase de M. Antonia Valencia, damos gracias a Dios por los 100 años de la casa, por el centenario que clausuramos de la aprobación pontificia de la Congregación. Las hermanas continuamos con gozo y esperanza en nuestra vocación misión dentro de la Iglesia.

Barcelona, 10 de enero de 2015

Celebración del año Centenario de la fundación de la Casa General